

# Sacrificar la vida por amor

“Si me sucediera un día –y podría ser hoy– ser víctima del terrorismo... en Argelia, desearía que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida estaba entregada a Dios y a este país. Que aceptaran que el único Señor de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal. Que oraran por mí: ¿cómo podría ser hallado digno de tal ofrenda? Que supieran asociar esta muerte a tantas otras igualmente violentas, relegadas a la indiferencia del anonimato”. Así empieza el testamento espiritual del padre Christian de Chergé, prior de un monasterio cisterciense en Tibhirine, un poblado en las remotas montañas Atlas, en Argelia. El documento aparece firmado y fechado el 1 de diciembre de 1993. Tres años después, él y otros seis monjes franceses fueron secuestrados y degollados por terroristas argelinos. Yo no sé si “la sangre de estos mártires ha sido semilla de cristianos”, pero sí sé que su mensaje de fidelidad y amor a Dios y a la humanidad en un mundo poblado por el odio y la violencia ha penetrado la conciencia de muchos. Y si la noticia de este crimen terrible sacudió a la Iglesia Católica en 1996, ahora la película que narra la historia, *Of Gods and Men*, de Xavier Beauvois, ganadora del premio Cesar y del Gran Prix de Cannes, estremece al mundo.

Es una obra maestra del cine religioso, espiritual. Es un himno a Dios, a la fraternidad, a la ofrenda de vida sublimes. Nunca un film llegó al gran público en un momento de la historia tan necesitado de sus mensajes: Se puede convivir en armonía con los musulmanes. Necesitamos un sostenido diálogo interreligioso con urgencia. Vivir el carisma espiritual en situaciones extremas de peligro y de miedo es una gracia. Se pone a prueba la fe, porque el miedo mina, el primer impulso es huir del monasterio, salvar la vida. ¿Salvar la vida? ¿Qué dice el Evangelio? “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará”. (Mateo 16,25).

¿Dejar a las ovejas sin pastor en medio de los lobos? Ellos son pastores de la Iglesia. Esa fue la lucha agonizante de estos hombres, lucha interior entre ser fiel y sacrificar la vida por sus convicciones o abandonar para siempre la razón por la que se entregaron a Cristo. Debatándose entre el miedo y la fe, cada uno libremente toma la decisión de quedarse junto al pueblo argelino, víctima, como ellos, del acecho terrorista.

Al leer hoy el testamento espiritual del padre Christian de Chergé, compruebo la inspiración profética que hubo en él. En una parte dice: “Que supieran asociar esta muerte a tantas otras igualmente violentas, relegadas a la indiferencia del anonimato”.

En efecto, una investigación llevada a cabo recientemente, publicada por Ayuda a la Iglesia Necesitada: ¿Perseguidos y olvidados? Un informe sobre los cristianos oprimidos por su fe: edición 2011, presenta el contraste entre la brutalidad a sangre fría que sufren los cristianos con la indiferencia de Occidente.

Al leer en la oración de Laudes esta semana este fragmento de la Carta de San Pablo a los Romanos, me vino enseguida a la mente el martirio de los monjes de Tibhirine:

“Que el Dios de la constancia y del consuelo les conceda tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús. Para que con un solo corazón y una sola voz, glorifiquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Sean mutuamente acogedores, como Cristo los acogió a ustedes para la gloria de Dios.

Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobrealbunde en ustedes por obra del Espíritu Santo. (Romanos 15, 5-7, 13)

Amén

**Dora Amador**

Tomado del Nuevo Herald del viernes 8 de abril de 2011